

LA ESCALONADA MARXISTIZACION DE LA TEOLOGIA

POR

MIGUEL PORADOWSKI

LA INFLUENCIA DEL MARXISMO SOBRE LA TEOLOGIA CONTEMPORANEA

Introducción.

Con profundo dolor, y hasta con espanto, observamos cómo actualmente las ideas erróneas y enemigas del cristianismo penetran en el ambiente católico e incluso están asimiladas por la teología. Parece que, entre ellas, hoy por hoy, goza del mayor éxito el marxismo. Con sorpresa, y casi de repente, constatamos que un considerable porcentaje del clero y de laicos piensa con las categorías del marxismo y que el marxismo penetró dentro de la Iglesia, envenenando su pensamiento, la Teología, y su sentir, la Liturgia.

En el presente artículo nos vamos a ocupar, de manera muy sumaria, sólo de la influencia del marxismo sobre la teología contemporánea, limitándonos exclusivamente a indicar el mismo hecho, es decir, a constatar dónde y cómo esta influencia se manifiesta, sin ninguna pretensión de hacer un análisis teológico de la misma, pues esto ya es el asunto de otro tipo de trabajo, que no cabe dentro de un artículo de carácter exclusivamente informativo.

La finalidad, pues, del presente artículo es práctica, es decir, del carácter pastoral y no teórica, científica. Se trata de despertar la atención de los pastores a fin de prevenirlos contra el peligro que para la pureza de la Fe, quiero decir del dogma, presentan los numerosos trabajos teológicos, y especialmente los seudoteológicos, de los autores que se encuentran bajo una clara y evidente influencia del pensamiento marxista, en el más estricto sentido de la palabra, es decir, bajo la influencia del *diamat* (el materialismo dialéctico) y del

materialismo histórico, y especialmente bajo la influencia de la doctrina marxista sobre la revolución y de la visión marxista de una ideal sociedad socialista del futuro.

Esta influencia, cosa curiosa, se manifiesta casi exclusivamente en los países libres, es decir, no dominados todavía por los marxistas, con la excepción de Checoslovaquia, donde también es muy fuerte, especialmente entre los teólogos protestantes, de los cuales pasa a los católicos. Pero para las ideas, teorías, doctrinas y pensamientos no existen las fronteras y "cortinas de hierro" y lo que hoy día pulula en los países libres, con facilidad puede mañana penetrar también a los países esclavizados por el marxismo, más aún si las autoridades políticas de estos países así lo desean. Es algo increíble que una influencia de este tipo pueda existir, pero, desgraciadamente, los hechos lo confirman.

La influencia del marxismo sobre el pensamiento cristiano es doble: teórica y práctica, sobre la Teología (1) y sobre la pastoral, pues esta última está basada sobre la primera. Se trata de una influencia muy fuerte (pero quizás será de poca duración); no se trata de un fenómeno marginal, sino, al contrario, se trata de un fenómeno típico. En toda la América Latina es un fenómeno dominante; en los Estados Unidos y en el Canadá es bastante fuerte; en Europa es distinto en cada país: en Francia es muy dinámico pero poco eficiente, pues se pierde en el caos general que caracteriza al pensamiento cristiano en este país actualmente; en España (2) es muy

(1) No se trata aquí solamente de la Teología en el estricto sentido de la palabra y de cómo es presentada esta ciencia durante los siglos; pues bajo el nombre de «teología» publicanse actualmente muchísimos trabajos que poco o nada tienen que ver con la Teología tradicional, siendo estos trabajos, en la mayoría de los casos, unos superficiales ensayos periodísticos o declaraciones de carácter político. Como ejemplo puede servir el grueso volumen de Giuseppe Vaccari, «Teología della Rivoluzione», 1971, publicado por la editorial del comunista Feltrinelli.

(2) Un gran porcentaje de los sacerdotes que salen desde España a América Latina, constituyen los fanáticos marxistas-leninistas. En un Congreso de estos sacerdotes marxistas, que tuvo lugar en Madrid (en El Escorial), en julio de 1972, participaron más de 400 delegados de los países de América Latina.

peligroso, pero ya provocó una fuerte y saludable reacción (la cual no se nota en otros países); en Italia es muy débil y casi marginal; en Alemania se expresa en muchas publicaciones y tiene bastantes partidarios entre el profesorado de las Facultades de Teología, pero pasa al segundo lugar frente a los otros problemas de mayor interés para los Alemanes (los trata el Cardenal Joseph Hoffner en su folleto "Der Priester in der permissiven Gesellschaft", Köln, 1971).

Casi en todos estos trabajos se nota el mismo método, a saber, se pretende identificar el "socialismo" con el "Reino de Dios" en la tierra. Se esfuerza en convencer a los cristianos que ellos y los marxistas buscan lo mismo, pues los unos y los otros tienen la misma finalidad: construir una nueva sociedad ideal del futuro, una sociedad basada sobre la igualdad, justicia, fraternidad y solidaridad. Unos, los cristianos, la llaman el "Reino de Dios" sobre la tierra, mientras que los otros, los marxistas, la llaman la "sociedad socialista". Y, si tanto los cristianos como los marxistas tienen el mismo fin, deberían juntos trabajar para alcanzarlo. Además quieren convencer los marxistas a los cristianos que el único camino que lleva a este fin es la revolución marxista; de ahí viene la conclusión que los cristianos deberían comprometerse con esta revolución.

Que la "sociedad socialista" es la única solución de todos los problemas humanos, los marxistas lo sostienen desde hace mucho tiempo, y sobre este tema existe una abundante literatura. Lo nuevo es que actualmente se trata de convencer a los cristianos de que el cristianismo tiene solamente como fin la construcción del "Reino de Dios" sobre la tierra y que este "Reino de Dios" es casi lo mismo que la futura sociedad ideal socialista. Y este es el contenido principal de la teología marxista elaborada por los teólogos-marxistas de hoy día (3).

¿Pero, cómo se ha podido llegar a este planteamiento? ¿De qué manera se pudo imponer a un porcentaje tan grande de los teólogos

(3) Hay también varios estudios «teológicos», escritos por los miembros de los partidos comunistas. Como ejemplo puede servir el trabajo del comunista suizo Konrad Farnet, editado bajo el título «Theologie des Kommunismus?» Ed. Hermine, Frankfurt/M., 1969, pp. 362. Desde luego nada de este libro justifica el título «teología».

un planteamiento tan materialista y hasta ateo? ¿Cómo se explica que hasta la mayoría (en muchos casos) de los profesores de Teología en las Universidades Católicas en América Latina y una parte considerable en las de Europa sean marxistas por convicción y a veces hasta fanáticos del marxismo?

La contestación es bastante simple: los marxistas aplicaron un método profundamente psicológico (y muy efectivo), a saber, el método de graduación. Primero, por una propaganda adecuada (durante los retiros espirituales, "jornadas", "encuentros", "congresos", etc., y en los artículos de los periódicos teológicos) se efectuó un "lavado de cerebros" y de esta manera se "lavó" de la mentalidad de una parte del clero la formación y educación recibida en los Seminarios y las Universidades Católicas; después ya con toda facilidad pudieron inyectar, por pequeñas dosis, la cosmovisión marxista y especialmente el concepto marxista del cristianismo.

El proceso de la marxistización de la teología marchaba al principio muy lenta y gradualmente, pero en los últimos años va muy rápido, penetrando profundamente no sólo en el pensamiento teológico, sino también en la mentalidad de gran parte del clero.

A continuación vamos a señalar algunos "grados" o "etapas" que se pueden detectar en este proceso de la marxistización del pensar cristiano, que van desde lo que podríamos llamar el "saduceísmo", hasta el "ateísmo cristiano", quiere decir un cristianismo concebido a la manera marxista.

LAS ETAPAS DEL PROCESO DE LA MARXISTIZACION DE LA TEOLOGIA

El hecho que las corrientes del pensamiento teológico mencionadas a continuación tengan el carácter de "grados" o "etapas" del proceso de la marxistización de la Teología, no excluye la posibilidad de la existencia de corrientes simultáneas y paralelas que no tengan nada que ver con este proceso. Por ejemplo, hay hoy día muchos teólogos (ante todo protestantes), partidarios de un cristianismo concebido exclusivamente como fe (sin religión) y los abundantes estudios de ellos no contienen nada de marxismo, pero tal manera de

concebir el cristianismo coincide con el punto de vista marxista y, en consecuencia, tales opiniones y opciones facilitan la difusión y aceptación de la posición marxista. Además, al lado de esta corriente independiente de cualquier influencia marxista (como ejemplo pueden señalarse muchas opiniones teológicas protestantes antiguas, es decir, presentadas en los siglos anteriores a Marx), existen otras que son de una evidente inspiración marxista.

1. El saduceísmo del siglo xx.

Es sabido que en los tiempos de Cristo una de las sectas de mayor importancia entre los judíos era la de los saduceos. Los partidarios de esta secta no creían en la resurrección (lo que no implica necesariamente la falta de fe en la vida después de la muerte y en la inmortalidad del alma). La vida religiosa de los saduceos se limitaba casi exclusivamente a implorar a Dios su bendición y protección para asegurarse la felicidad en la vida terrenal, de este mundo visible, temporal.

Pues bien, actualmente también constatamos la presencia entre los cristianos de una corriente muy similar a la de la secta de los saduceos, es la corriente de una evidente y detectable influencia marxista. No se niega ninguno de los dogmas de la Fe ni ninguna práctica de la religión cristiana, pero se pone el acento exclusivamente sobre lo temporal, sobre los asuntos de este mundo, silenciando todo lo relativo a la vida eterna.

Más aún, existe también una corriente ya claramente "saducea", es decir, la que abiertamente niega la existencia de la vida eterna, después de la muerte. No niega la existencia de Dios; al contrario, lo reconoce como Creador y Señor del Universo y del Hombre. Reconoce que el hombre debería adorar a su Creador e implorar su protección y bendición para asegurarse una feliz vida en la tierra, pero conciben la vida humana como la vida de los animales, es decir, que todo se termina con la muerte. Esta corriente es muy antigua entre los cristianos y probablemente es de inspiración judía, pues entre los judíos siempre fue muy influyente (los saduceos) y persiste hasta hoy día.

Los cristianos marxistas introducen esta corriente oficialmente en la Iglesia, tanto en la Teología como en la pastoral y liturgia, pues esta manera de concebir la vida religiosa constituye una excelente preparación para las siguientes etapas de la marxistización del cristianismo. Se trata de acostumbrar a los cristianos a que concentren toda su vida exclusivamente sobre lo temporal, sobre los asuntos de este mundo, sobre los problemas concretos de la vida diaria y de esta manera acercar los cristianos a los marxistas.

Es sabido que el marxismo da mucha importancia a lo que él llama el carácter alienador de la religión, especialmente el papel de la Fe en la existencia del Cielo, del más allá, de la vida después de la muerte, de la Fe en la felicidad eterna. El marxismo considera (4) que los hombres preocupados por el asunto de su salvación eterna, una salvación concebida como una felicidad perfecta después de la muerte, y que consiste en gloriosa convivencia eterna con Dios, están "alienados" y que esta alienación debilita la preocupación de ellos de los asuntos de este mundo, el cual para los marxistas es el único mundo real. En este sentido Marx habla de la religión como "el opio del pueblo".

Los cristianos-saduceos, quiero decir los cristianos que creen en Dios, le aman, le adoran y le sirven, pero no piensan en el Cielo, en la vida después de la muerte, están más cercanos a los marxistas, son personas con las que los marxistas pueden entenderse más fácil que con los otros cristianos, con aquéllos los marxistas pueden cola-

(4) El trabajo básico, primero (cronológicamente) y el más importante al respecto es el artículo de Carlos Marx «Zur judenfrage» («Sobre la cuestión judía»), publicado en «Deutsch-franzosichen Jahrbücher» (los «Anales franco-alemanes»), en febrero del año 1844. En este artículo, Marx polemiza con el punto de vista de Bruno Bauer, el autor de dos trabajos sobre «la cuestión judía» (el primero publicado bajo el título «Der Judenfrage» (Braunschweig, 1843) el segundo publicado en la revista suiza «Einundzwanzig Boden aus der Schweix» (1843, págs. 56-71) bajo el título «Die Fahigkeit der hentigen Juden und Christen, frei zu werden» (La capacidad de los judíos y de los cristianos de hoy para llegar a ser libres). Es precisamente en este trabajo de Marx donde se encuentra la primera exposición de lo que llamamos «el marxismo».

borar e incluso pueden invitarles a entrar en el partido y, poco a poco, comprometerse en la misma revolución marxista.

El saduceísmo está ya bastante difundido actualmente en la Iglesia católica: tiene muchos partidarios entre los jóvenes sacerdotes, que concentran su celo pastoral sobre el hombre y no sobre Dios. El saduceísmo constituye la base para las siguientes corrientes (de las cuales hablamos a continuación); es una etapa de preparación, educación y formación.

La mayor parte de la así llamada "teología de la muerte de Dios" es saducea, pues —a pesar que ella no niega la existencia de Dios—, en la práctica, Dios como Cielo, como recompensa eterna, como felicidad después de la muerte, es decir, como finalidad de la vida humana, como objeto del amor eterno, no existe.

El "saduceísmo" (5) tiene pocas obras teológicas propias; se manifiesta ante todo en las publicaciones de la pastoral y liturgia (por ejemplo en los textos de las oraciones antes del Ofertorio). Es bien frecuente en las obras de los teólogos protestantes y de ellas pasa a la teología católica. El saduceísmo se nota en el pensamiento de Dietrich Bonhoeffer, Rosemary Radford Ruether, Paul van Buren, J. A. T. Robinson, Harvey Cox, E. L. Mascall, autores protestantes, y entre los católicos en los libros del jesuita Robert L. Richard y, ante todo, en los escritos del ex-dominico norteamericano, el apóstata Jordan Bishop McClave (6).

(5) Desde el punto de vista sociológico, el «saduceísmo» reduce la religión a magia. La relación hombre-Dios en la religión se expresa en la actitud de servicio; el hombre sirve a Dios; en la magia, al revés, pues el hombre se sirve de Dios (del mundo invisible). Magia se presenta como la instrumentalización de Dios. En el «saduceísmo», el hombre se sirve de Dios; sus prácticas religiosas, devociones, etc., tienen por finalidad conseguir la bendición de Dios, es decir, son «medios», «instrumentos» y por intermedio de ellos el hombre-saduceo subordina (o pretende subordinar) al mundo sobrenatural (a Dios, la Santísima Virgen, los Angeles, los Santos) a sus fines. El saduceo no sirve a Dios, sino se sirve de El.

(6) Dietrich Bonhoeffer, *Resistance et submission*. Lettres et notes de captivité, Genève, 1964 (especialmente la carta del 30 de abril de 1944). Rosemary Radford Ruether, *The radical Kingdom*, New York, 1970. Paul van Buren, *The secular meaning of the Gospel*, New York, 1963. J. A. T. Ro-

2. El "Reino de Dios en la tierra".

La adaptación del cristianismo a las exigencias del marxismo es muy patente en la escatología. Es sabido que la parte menos precisa de Teología es la escatología.

La imagen del "Reino de Dios en la tierra" (otros tópicos de escatología no nos interesan aquí) que nos proporciona la escatología, es muy nebuloso. ¿Cuándo va a llegar este "Reino de Dios en la tierra", si antes del día de la Resurrección y del Juicio Universal, o si después? ¿Será este "Reino de Dios en la tierra" todavía en este mundo, o tal vez en algún "nuevo" mundo?. Todas estas son preguntas sin contestación clara y precisa, pues si hay algunas contestaciones sea en las Escrituras Santas, sea en los trabajos de teólogos que gozan de autoridad, estas contestaciones son nebulosas, imprecisas y se prestan a las más variadas interpretaciones. Sin entrar aquí en una polémica sobre estos temas, conviene constatar que es precisamente la escatología, la de hoy día, que constituye el punto de partida de lo que podríamos llamar una "teología marxista", como también es la escatología que más se presta a las interpretaciones marxistas.

Uno de los primeros, entre los teólogos, que empezó a construir puentes entre el cristianismo y el marxismo, era el gran (por su influencia sobre los demás) teólogo protestante Karl Barth.

Karl Barth fue uno de los primeros que desarrolló la tesis de que el cristianismo y el marxismo tienen la misma finalidad: la construcción de una nueva sociedad del futuro. Los cristianos la conciben como el "Reino de Dios en la tierra"; los marxistas como el "socialismo" o el "comunismo". Barth pretendía acercar estas dos visiones del futuro feliz en la tierra. Pero más todavía buscaba acercar los cristianos a los marxistas. El era miembro de un partido marxista-

binson, *Honest to God*, Westminster Press, 1963. Harvey Cox, *The secular city*, Macmillan Company, 1965. Eric L. Mascall, *Cristianismo secularizado*, Barcelona, 1970. Robert L. Richard, *Secularization Theology*, New York, 1967. Jordan Bishop Mac Clave, *Cristianismo radical y marxismo*, México, 1970.

socialista y muy comprometido en las actividades sindicales (se trata de los sindicatos dominados por los marxistas). Sus simpatías para con el marxismo y el socialismo son muy evidentes y se manifiestan en su manera de enfocar los problemas teológicos.

El discípulo de Barth, su gran admirador, el teólogo protestante simpatizante con el marxismo, Helmut Gollwitzer escribe: "Como Barth no pudo comprender el Evangelio sin influencia sobre la vida, quiere decir sin ética, del mismo modo no podía comprenderlo sin inclinaciones al socialismo" (7). Barth se comprometió con el socialismo marxista inmediatamente después de la primera guerra mundial. Según Marquardt el camino de Barth va desde un "socialismo religioso", a través de la democracia socialista y su admiración para la revolución rusa y a través de su crítica anarquista de la autoridad, hasta el "Reino de Dios" (8).

Marquardt destaca el carácter marxista del socialismo de Barth. Barth, según Marquardt es "eher Marxist als Ontologe" (más marxista que ontologista) (9), a pesar que el mismo Barth dijo que su socialismo es más bien exterior (exoterisch) (10).

Cuando Adolfo Hitler llegó al poder en Alemania, Karl Barth estrechó sus vínculos con la organización "Freies Deutschland", en la cual entró en contacto directo con los comunistas y cayó bajo la influencia de ellos (11).

Las distintas corrientes de la marxistización de la Teología salen

(7) En la introducción a la obra de Friedrich-Wilhelm Marquardt, *Theologie und Socialismus. Das Beispiel Karl Barths*. Kaiser Grönwald, München-Mainz, 1972, págs. 374; pág. 9.

La obra de Marquardt es un trabajo con el que obtuvo al cargo de profesor y fue rechazado por el Instituto Eclesial protestante de Berlín. El rechazo de esta obra provocó la inmediata renuncia, como señal de protesta, de parte del profesor Gollwitzer. La obra de Marquardt es, tal vez, el más serio trabajo sobre la teología de Barth, si se trata de destacar en ella la influencia marxista. El autor, Friedrich-Wilhelm Marquardt es uno de los más fervorosos seguidores de Barth en la tarea de la marxistización de la teología.

(8) *O. c.*, pág. 168.

(9) *O. c.*, pág. 325.

(10) *O. c.*, pág. 42.

(11) *O. c.*, pág. 52.

precisamente de la teología de Karl Barth (12) y entre ellas, en primer lugar, la corriente marxistizante escatológica del "Reino de Dios en la tierra". Barth —como un socialista-marxista— en la lucha por una nueva sociedad del futuro, ve el primer y el más importante deber religioso del cristiano. Para Barth la enseñanza cristiana sobre el "Reino de Dios en la tierra" se identifica con el programa marxista relativo a la futura sociedad ideal. Más aún, sus partidarios encuentran, en su teología, la justificación de la opinión de que el marxismo —a su manera, ateísta y materialista— lucha por la realización de la omitida y olvidada por los cristianos tarea de construir el "Reino de Dios en la tierra".

Hay puntos en los cuales la posición de Barth es casi idéntica con la de Marx. Por ejemplo, ambos sostienen lo mismo respecto a la "desaparición" de la institución del Estado, previa a la realización completa de una ideal sociedad del futuro. Es sabido que este punto es de mucha importancia en el marxismo de Marx (los otros "marxismos" no insisten tanto sobre este punto). Según Marx el hecho que la institución del Estado empiece a desaparecer será una característica esencial de la sociedad comunista; si en una sociedad marxista la institución del Estado sigue firme, esta sociedad no es todavía "comunista", sino "socialista" (13). Lo mismo sostiene Barth (Barth es más bien un anarquista); según la teología de Barth en el "Reino de Dios en la tierra", en la "nueva Jerusalem" no habrá lugar ni para la Iglesia, ni para el Estado, ni siquiera para cualquier tipo de "Ordnun", pues tanto la Iglesia como el Estado caracterizan el período del "camino" hasta la VISIO (14).

Ver en la construcción del "Reino de Dios en la tierra" el primer y el más importante deber del cristiano, y más aún identificar este "Reino" con la escatología marxista, es decir con el concepto marxista de una sociedad perfecta del futuro, así como también

(12) Por esta razón habrá que volver a él todavía varias veces más adelante.

(13) Vea: Otto V. Kuusinen y otros, *Manual del Marxismo-Leninismo*, Moscú, 1959. Estoy citando de la edición en lengua española, capítulo 21: «El período de transición del socialismo al comunismo».

(14) Marquardt, *o. c.*, pág. 311; el texto de Barth es del año 1948.

sostener, como conclusión, que los cristianos deberían junto con los marxistas, colaborar, para comúnmente perseguir el mismo fin: constituye la medula de la "teología marxista", construida sobre el pensamiento de Barth por sus discípulos.

Barth ya tenía muchos, aun antes de la segunda guerra mundial, especialmente entre los teólogos protestantes, de los cuales sus ideas pasaron a los teólogos católicos. Una de estas "escuelas" teológicas marxistas, fundadas sobre el pensamiento de Barth, tal vez de mayor peso e importancia, es la que se desarrolló en Checoslovaquia, representada por Hromadka, Gardavski y Machovec (15). Las principales obras de estos escritores están traducidas en varios idiomas y por esta razón bien conocidas y comentadas. Esta es así llamada "teología dialéctica", empezada por Barth, pero que sus discípulos subordinaron completamente al pensamiento marxista. Los mencionados escritores checoslovacos, todos teólogos protestantes, enfocan estos problemas no tanto desde el punto de vista teológico como del ético. Si los escritos de Barth son estrictamente teológicos, los escritos de los mencionados pastores protestantes son más bien ensayos éticos, muy superficiales y profundamente penetrados por el marxismo.

Un nuevo enfoque y un fuerte impulso ha recibido el problema del "Reino de Dios" en la obra de Jürgen Moltmann, "La Teología de la Esperanza" (16). Tal vez por la coincidencia que la obra de Moltmann apareció inmediatamente después del Concilio Vaticano Segundo y en un ambiente de "diálogo" y del "ecumenismo", como también y por la circunstancia de que los lectores del libro de Moltmann ya estaban preparados por la teología de Barth sobre el "Reino de Dios en la tierra" y por el estudio de Ernst Bloch (17).

(15) Josef Hromadka, *El Evangelio para los ateos*, Montevideo, 1970. Gardavsky, *Dios no murió completamente*, Milovan Machovec, *Marxismo y teología dialéctica*; Vom Sinn des menschlichen lebens, Verlag Rembach, Freiburg, 1971.

(16) Jürgen Moltmann, *Theologie der Hoffnung*, Chr. Kaiser Verlag, München, 1964.

(17) Ernst Bloch, *Das Prinzip Hoffnung*, Suhr Kamp, 1959.

Respecto a la relación entre la «teología de la Esperanza» de Moltmann y el «principio de la esperanza» de Bloch, véase el estudio de Montmann: «Das Prinzip Hoffnung» und die «Theologie der Hoffnung» en «Evangelische

En realidad tanto Bloch como Moltmann se ocupan del mismo problema que anteriormente Barth, pero lo enfocan desde otro punto de vista, más atrayente, a saber, toman en cuenta el papel de la esperanza en la vida humana. La Esperanza como virtud, como el motor de la vida humana, como un elemento dinámico, como la fuente del optimismo y el catalizador de las energías humanas, dirigidas a un fin concreto, temporal, terrenal, práctico: hasta la construcción de un porvenir mejor; la esperanza como confianza, casi seguridad, de que el hombre puede, aquí, en la tierra, en un futuro cercano, construir una sociedad ideal del futuro, que será una realización tanto del concepto cristiano del "Reino de Dios en la tierra", como también del concepto marxista de una sociedad marxista. Así están comprendidas e interpretadas las ideas tanto de Bloch, como también de Moltmann, por la pseudo teología de los sacerdotes-marxistas, profesores de casi la totalidad de las Universidades Católicas (18).

De eso se ve que principalmente por la protestantización la teología católica sufrió el proceso de la marxistización.

Un grupo aparte constituyen aquellos escritores comunistas (marxistas-leninistas), miembros de los partidos comunistas, que llaman tanto a los marxistas como a los cristianos a colaborar para construir juntos una ideal sociedad del futuro. Aparte de Roger Garaudy, uno de los más destacados intelectuales del partido comunista de Francia, quien desde hace más de quince años se dedica principalmente a esta tarea de acercamiento y colaboración entre los marxistas y los cristianos, merece una especial atención el ya mencionado Konrad Farner. Este llega tan lejos que opina que el comunismo (como una sociedad ideal del futuro y no como una doctrina, a saber, el marxismo-leninismo) "no es ninguna alternativa frente al cristianis-

theologie», núm. 23, 1963, págs. 537-557; se encuentra también como «apéndice» en la octava edición del libro de Moltmann «Theologie der Hoffnung», de 1969 (la primera edición es del año 1964).

(18) Pertenece a este grupo también el teólogo católico Hans Küng, como se ve del trabajo intitulado: «En qué consiste el mensaje cristiano». Véase al respecto el artículo del sacerdote A. Richard: Une réponse de Hans Küng (La contestación de Hans Küng); en la revista «L'homme nouveau». Núm. 605, de 2 de septiembre de 1973.

mo, sino una posibilidad y tal vez la única posibilidad" (19). Y respecto a la "esperanza" de Moltmann y de otros, escribe: "... la teología de la esperanza debería desarrollarse en una teología del comunismo, pues el comunismo es la única y total esperanza del hombre" (20). Y, en otra parte de su libro, advierte: "sin comunismo no habrá en el futuro ningún cristianismo" (21). Farner no ve ningún porvenir ni para el marxismo, ni para el cristianismo, sin el comunismo (el comunismo concebido como un régimen) y por esta razón hace una llamada a unos y otros, es decir, tanto a los marxistas como a los cristianos, para que se unan y colaboren (22). Farner llega a la conclusión de que el porvenir del hombre no puede ser edificado ni contra los creyentes, ni sin la participación de ellos, de la misma manera que este futuro no puede ser construido ni contra ni sin marxistas (23).

Hasta qué punto Farner se encuentra bajo la influencia de Barth, se deduce del hecho de que uno de los capítulos de su obra lleva el título: "El agradecimiento a Karl Barth por parte de un marxista" (24).

Con nostalgia constata Farner que el marxismo, a pesar de construir una nueva sociedad en Rusia, no pudo formar a un "nuevo hombre", y si el hombre permanece el mismo como antes, hay peligro de un retorno a la antigua sociedad (25). De esta manera prevé un fracaso inevitable del marxismo, lo que se podría evitar únicamente —según Farner por la colaboración de los marxistas con los

(19) Konrad Farner, *Theologie des Kommunismus?*, Ed. Stimme, 1969, pág. 184.

(20) *O. c.*, pág. 220.

(21) *O. c.*, pág. 8.

(22) Leyendo el trabajo de Farner, se tiene la impresión que su principal preocupación es el porvenir del comunismo; que el autor ve muy amenazado e incierto, en el caso de que no haya una estrecha y sincera colaboración entre los marxistas y cristianos; en otras palabras: sólo los cristianos pueden salvar al comunismo.

(23) *O. c.*, pág. 190.

(24) Es un artículo escrito a ocasión del octogésimo aniversario del natalicio de Barth y después incorporado en su libro.

(25) *O. c.*, pág. 236.

cristianos—. Esta colaboración está justificada por el hecho de que los cristianos también están comprometidos en la construcción de una sociedad ideal del futuro, que ellos llaman el "Reino de Dios en la tierra". Farner, como Barth, subraya que no se trata de una colaboración dictada por las exigencias de táctica o de estrategia de la revolución marxista, sino se trata de una colaboración sincera, honesta y duradera.

De este modo los teólogos y los escritores comunistas elaboraron las bases para una sólida y fraternal colaboración de los cristianos con los comunistas. Se habla de una colaboración para construir juntos una sociedad ideal del futuro, pero en la práctica todo se reduce a comprometerse con la revolución marxista que ya está en marcha.

3. El cristianismo horizontal.

La Cruz es el símbolo de la teología tradicional; su tronco, es decir, la dirección vertical, simboliza el amor del hombre hasta Dios y el amor de Dios hasta el hombre, mientras sus brazos, es decir, la dirección horizontal, indica las consecuencias de este amor: su proyección hasta el prójimo.

Lo esencial en el cristianismo es el amor de Dios, pero su consecuencia se expresa en el amor del prójimo; amar a Dios en el prójimo. Pues bien, la "nueva teología" calla lo vertical, pues está concentrada totalmente sobre el hombre, sobre lo horizontal. La teología tradicional es teocéntrica, mientras que la "nueva teología" es antropocéntrica.

La corriente teológica concentrada sobre el hombre tiene actualmente muchos representantes, pero —desde el punto de vista del problema que nos interesa en este trabajo, a saber, el problema de la influencia del pensamiento marxista sobre la teología contemporánea— tal vez el más importante es Dietrich Bonhoeffer (26). Su teología contribuyó no solamente en la elaboración de bases para el "saduceísmo", como ya hemos visto, sino también para el "cris-

(26) Vea la nota 6.

tianismo horizontal", que es cristianismo que se olvida de Dios, pues se ocupa exclusivamente del hombre, del "prójimo".

El "cristianismo horizontal" sale de la premisa (aparentemente verdadera y justificada), que cada cristiano debería imitar la vida de Jesús de Nazaret (no usan nunca el nombre de "Jesucristo"). Y ¿en qué consistía la vida de Jesús (casi siempre escriben: Jesua o Jeschua)?

Según el "cristianismo horizontal", Jesús era un hombre que sacrificó su vida completamente para los demás; vino para servir y no para que le sirvan. En su amor para los prójimos llegó hasta a ofrecer su vida por ellos. De ahí que la Cruz es el símbolo del sacrificio, del amor al prójimo. Ser cristiano quiere decir vivir como Jesús: servir a los demás, "ser para los demás", hasta el sacrificio de su propia vida; vivir para los demás (27).

En la práctica para el "cristianismo horizontal" Dios no existe, pues todo se reduce al "vivir para los demás". Pero esta manera de "vivir para los demás" no tiene nada de común con la antigua caridad cristiana, siempre con celo practicada durante toda la historia del cristianismo y con tanto entusiasmo recordada por Ozanam en el siglo 19. No se trata, pues, de obras de caridad inspiradas por el amor a Dios, sino más bien de una actividad por motivos puramente humanos, sentimentales, pues a pesar de que esta actitud está basada sobre la imitación de la vida de Jesús —el mismo Jesús está representado como un hombre que sacrificó su vida por los demás, pero por los motivos puramente humanos, como expresión de la solida-

(27) «Hoy se subraya también con fuerza que la vida del sacerdote es vida de servicio, a ejemplo de Cristo, «hombre-para-los-otros», según una feliz y conocida expresión. Pero hay que precisar que el servicio del sacerdote que quiera mantenerse fiel a sí mismo es un servicio exquisito y esencialmente espiritual. Es muy necesario recordar esto hoy, contra las múltiples tendencias a secularizar el servicio sacerdotal, reduciéndolo a una función prevalentemente filantrópica y social. Es en el área de las almas, de su relación con Dios, y de sus relaciones interiores con los semejantes donde se define la función específica del sacerdote católico».

Véase el discurso del Papa Paulo VI al Colegio alemán-húngaro de Roma, en el día 10 de octubre de 1973. Texto tomado de «L'Observatore Romano», edición semanal en la lengua española, de 21 de octubre de 1973.

ridad humana. Mientras que todo lo que es precisamente lo más esencial en el cristianismo, a saber, lo sobrenatural, la divinidad de Cristo, su amor al Dios-Padre y su amor divino del hombre que lo lleva hasta la Pasión para realizar la Redención, está callado. Se habla de Jesús como de un hombre excepcional, ideal, perfecto, como de un ejemplo, un modelo de vida para los demás, y su perfección —según el “cristianismo horizontal”— consiste exclusivamente en el hecho que era un hombre *para los demás*. De ahí que se le compara —de una manera blasfema y sacrílega— con Che Guevara y otros.

Concebido de esta manera laica y secular el “cristianismo horizontal” es, desgraciadamente, hoy día muy común para gran parte del clero (Paulo VI), especialmente en la América Latina. Muchas congregaciones religiosas, tanto de varones como también las de mujeres, lo asimilaron por completo (28).

El “cristianismo horizontal” presenta una excelente ocasión para la penetración de ideas y opiniones marxistas como también para la colaboración con distintas “obras” marxistas e incluso para los contactos directos con los partidos políticos marxistas, lo cual casi siempre termina por comprometerse con la misma revolución marxista. Los numerosos sacerdotes-marxistas, miembros de los partidos comunistas e incluso muy a menudo sus representantes en los parlamentos, como diputados o senadores, encuentran en el “cristianismo horizontal” un ambiente muy a su gusto. En sus homilías tocan casi exclusivamente los temas económico-sociales; las funciones litúrgicas transforman en unas ceremonias laicas, sin sentido sobrenatural, pero sí, con mucho sentido sociológico, sirviéndose de ellas para reforzar los vínculos sociales y para los contactos con las agrupaciones marxistas. De una manera muy especial este “cristianismo horizon-

(28) Una interesantísima documentación al respecto constituyen las actas de los capítulos generales (anuales) de estas congregaciones; en ellas consta hasta qué punto algunas congregaciones asimilaron por completo el «cristianismo horizontal» y, a veces, también el «cristianismo ateo», y cómo el trabajo de estos religiosos, por muy sacrificado que sea, está concentrado exclusivamente en un servicio laico y temporal. En realidad estas congregaciones se transformaron en las asociaciones laicas de beneficencia y muy a menudo están comprometidas en actividades subversivas, colaborando activamente con los movimientos marxistas revolucionarios.

tal" se manifiesta en las plegarias y cantos litúrgicos, compuestos a propósito. Prácticamente los templos se transforman en las "casas del pueblo". Hasta la misma Santa Misa está reducida a una "asamblea del pueblo", muy a menudo con la participación activa de las personas ateas, indiferentes, agnósticas y no bautizadas. En las ceremonias públicas "penitenciarias", con las cuales se pretende reemplazar a la confesión oral individual, es decir, el sacramento de la penitencia, se enseña a la gente de acusarse únicamente del "pecado social" (los demás pecados para el "cristiano horizontal" no existen), el cuál se reduce sólo al "pecado estructural", es decir, al mismo régimen capitalista, calificado como "estructuras de opresión y explotación".

Una gran parte de los catecismos, editados en los últimos años, ya están pentrados por el "cristianismo horizontal" Jesucristo, la Santísima Virgen, los Apóstoles y los Santos (por supuesto no se usa en ellos los nombres tan "momios" y anticuados; se habla de Jesús, el Carpintero, de Miriam, madre de Jesús, etc.) son presentados como cristianos ejemplares, los modelos de la vida cristiana, pues son los seres humanos que dedicaron sus vidas al servicio de la comunidad; de Dios no se habla, ni siquiera se le menciona.

Este "cristianismo horizontal" constituye la causa principal de las apostasías de tantos sacerdotes, religiosos y religiosas, pues no encuentran en él ningún alimento espiritual sobrenatural para sus almas; si se exige de ellas únicamente "vivir para los demás", lo pueden hacer sin celibato y llevando la vida de todos los laicos.

Esta corriente se manifiesta principalmente en las obras seudo-teológicas de la así llamada "teología de la secularización". Sus representantes más conocidos son: Paul van Buren, J.A. T. Robinson, Robert L. Richard, Harvey Cox, E. L. Mascall, los ya mencionados anteriormente (vea la nota 6).

4. Fe sin religión.

El marxismo siempre combatía la religión, considerándola como "el opio del pueblo", según la conocida expresión de Marx. Claro está que cuando los marxistas hablan de religión con este nombre abarcan

también la fe. Pero últimamente somos testigos de un cambio en la táctica de parte de los marxistas: combaten sólo la religión y están dispuestos a tolerar la "fe". Claro está que se trata sólo de una maniobra táctica, pues en realidad combaten tanto la religión (el culto) como también la fe en la existencia de Dios. Pero esta táctica les es necesaria en este momento, pues se dan cuenta de la necesidad de conquistar las grandes masas creyentes en Dios, para poder hacer la revolución. Necesitan la colaboración de los cristianos y por esta razón, por motivos de táctica, hacen esta distinción entre la religión y la fe. Dicen a los cristianos: limpien su cristianismo de los elementos de la religión y seréis dignos de tomar parte en la revolución marxista y en la construcción de una nueva sociedad ideal del futuro.

Más todavía: para facilitar a los cristianos esta "operación de limpieza", es decir, la depuración del cristianismo de los elementos de la religión, pretenden convencerlos que de esta manera vuelven a un "verdadero" cristianismo, esto es a un cristianismo puro, no mancillado por la religión. En los últimos años aparecieron muchos "estudios" que tratan sobre este cristianismo "puro" y que pretenden convencer a los cristianos (ante todo a los que tanto anhelan colaborar con los marxistas) de que el cristianismo primitivo, el de Jesús y sus apóstoles, este cristianismo "verdadero" era arreligioso, era solamente una "fe", y que sólo después, cuando se propagó entre los griegos, por el contacto con las religiones paganas, asimiló muchos "mitos" y tomó un carácter de religión.

Estos esfuerzos de los marxistas para adaptar el cristianismo a las exigencias del marxismo fueron facilitados por el hecho de coincidir con una acción similar, que espontáneamente apareció en el último siglo, tanto en el protestantismo como en el modernismo se recordaron algunas ideas antirreligiosas que caracterizaron algunas sectas protestantes en los tiempos de Lutero. De manera que también, y en este caso, la teología protestante contemporánea facilitó a los marxistas sus esfuerzos para quitar al cristianismo su carácter de religión.

También algunas tendencias parecidas que se manifestaron en la Iglesia católica con ocasión del Concilio Vaticano Segundo y —aunque muy a menudo eran completamente justificadas y acertadas— crearon, inmediatamente después del Concilio, un ambiente favora-

ble para estos propósitos marxistas. Reconocemos que en la Iglesia Católica, se imponía una revisión de este problema, puesto que, muy a menudo, en muchos ambientes católicos, el elemento "religión" se confundía con bigotería, como también las prácticas religiosas a veces encubrían una manera de vivir reñido con los principios de la fe. De ahí la justificación de algunas reformas post conciliares para poner énfasis más bien sobre el principio de "vivir la fe", que sobre las prácticas del culto (devociones).

Pero la Iglesia católica no puede nunca compartir la posición de algunas sectas protestantes que combaten la religión como tal, pues el cristianismo —desde el punto de vista católico— es esencialmente tanto "fe" como "religión". El culto de Dios, realizado de una manera perfecta por el Sumo Sacerdote Jesucristo, quien se sirve de los sacerdotes, participantes de su sacerdocio, por la Santa Misa, que es una continua renovación del sacrificio del Calvario y de la Última Cena, es un elemento esencial del catolicismo. De ahí que el sacerdocio y el culto, quiere decir la religión, es lo esencial en el cristianismo, de la misma manera que la Fe, es decir, la totalidad de la enseñanza de Cristo (*Depositum Fidei*).

La aceptación por muchos teólogos católicos de las posiciones y opiniones protestantes, como desgraciadamente ocurre actualmente, se expresa muy a menudo en la dejación o en la negligencia respecto al culto, dando importancia exclusivamente al principio de "vivir la fe" (la cual, en muchos casos, cada día es menos católica y más cercana a la protestante). La astuta táctica de los marxistas ha sido aprovecharse de esta situación.

Los teólogos marxistas protestantes facilitan las bases teológicas para esta acción; Karl Barth y Dietrich Bonhoeffer, seguidos por sus admiradores, especialmente por los partidarios del "cristianismo desmitologizado", como también por los declarados marxistas pseudo-teólogos como Hromadka (29) y su fiel discípulo Julio Santa Ana (30).

(29) «Lo que llamamos religión es expresión de las necesidades humanas, de la imaginación mitológica y de las supersticiones», dice un discípulo de Feuerbach, Hromadka, *op. cit.*, pág. 66. «Los cristianos y sus Iglesias organizadas son responsables por diversas razones del malentendido que hace

Los teólogos marxistas-católicos (?), a pesar de que aceptan completamente esta posición de los teólogos marxistas-protestantes, consideran que —por razones de táctica— hay que tolerar por algún tiempo la religión, pues las grandes masas de los fieles están muy acostumbradas al culto. Pero también llevan a cabo una constante y continua lucha contra todo lo que es expresión de la religión en la vida cristiana, y lo hacen principalmente por la “concientización”, aprovechando para este fin la pastoral y la catequesis. Combaten, pues, todas las formas de culto; de ahí sus luchas contra el culto marial (contra el Rosario, las procesiones, el mes de María, etc.) y todo tipo de devociones (al Sagrado Corazón, etc.). En Chile hasta fundaron para este fin un Instituto, llamado “Fundación Manuel Larraín” (31), el cual publica “estudios” que combaten la religión; predominan entre ellos los trabajos de los profesores marxistas de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Santiago.

Quitar al cristianismo su carácter de religión es —según los marxistas— la condición previa para su completa marxistización.

5. Cristianismo sin mitología.

No hay duda que durante los siglos algunos elementos mitológicos, de las distintas religiones paganas, penetraron en las prácticas religiosas del cristianismo. No podrían penetrar en la Fe (en el *Depositum Fidei*), pero sí podrían y efectivamente penetraron en la religión, especialmente en algunas prácticas del culto, a pesar de una estricta y severa vigilancia de parte de las autoridades eclesiásticas

que la religión cristiana sea una reliquia de la antigua mitología con su ideología y sus intereses político-sociales de las clases dominantes». Ibid., pág. 67.

(30) Julio Santa Ana, *Cristianismo sin religión*, Montevideo, 1969. Según el autor, la «fe» es un cristianismo de las personas adultas, maduras, mientras que la «religión» es un cristianismo infantil.

(31) De esta manera se abusa del nombre de uno de los más ilustres obispos chilenos, ya fallecido, pues Monseñor Manuel Larraín no compartía nunca puntos de vista del marxismo.

(como, por ejemplo, durante los tiempos de la Inquisición) (32). Por esta razón una preocupación por descubrir estos elementos y prácticas está completamente justificada (33).

Sin embargo, la actual corriente del "cristianismo sin mitología" no tiene nada que ver con esta preocupación, pues ella no está inspirada por la preocupación por la integridad y pureza de la Fe (del *Depositum Fidei*), sino más bien por el afán de destruir la Fe, reduciendo todos los dogmas a la categoría de los "mitos". Los teólogos (?) marxistas sostienen hoy por hoy que el dogma de la Santísima Trinidad es un mito, que lo son también los Angeles, un mito es la Anunciación, la Encarnación, la Redención, pues es un mito todo lo relativo al pecado original y el paraíso; a la categoría del mito se reduce el Cielo y el infierno, etc., todos los dogmas cristianos se reducen al mito. De las creencias cristianas queda sólo un hecho histórico, a saber, la persona de Jesús de Nazaret, según los marxistas, un hombre excepcional, fundador de un movimiento político-social de lucha por la liberación del hombre de la esclavitud y explotación por un régimen de opresión de la época, como lo fue Espartaco, también crucificado (34).

Este esfuerzo de los marxistas coincide con la otra corriente, la de distintas doctrinas actuales de los teólogos protestantes, que pretenden desmitologizar el cristianismo (*Entmythologisierung*). En prác-

(32) Actualmente estas influencias son especialmente peligrosas en Brasil y en Africa.

(33) Desde el punto de vista de la teología católica véase un excelente estudio de Heinrich Fries, «El mito y la Revelación», en la obra de varios autores católicos, *Fragen der Theologie Heute, Einsiedeln, 1957*.

(34) René Andrieu, el Director del órgano oficial del partido comunista francés *L'Humanité*, y miembro del Comité Central del PCF, escribe: «Jesucristo es para mí un hombre que ha luchado por el hombre entre los hombres. Nada más —pero, en una opinión, eso ya es mucho— y nada menos. De su enseñanza, tal como fue transmitida por la predicación de los primeros tiempos del cristianismo, yo escojo lo que tiene especialmente humano, a saber, la reclamación de la legalidad y de la paternidad, en el momento en que la rebelión de Espartaco —también crucificado— está ahogada en la sangre y cuando los esclavos creen encontrar en el mensaje cristiano la promesa de su liberación». *«Pour vous, qui est Jesus Christ?»*, Paris. Ed. du Cerf, 1970, citado en «Lumière et vie», núm. 112, pág. 7.

tica estas corrientes se confunden, mutuamente se apoyan. No hay duda que muchos trabajos de los auténticos teólogos protestantes sobre este tema están siendo aprovechados por los marxistas y facilitan al marxismo la destrucción de la Fe cristiana.

Lo más doloroso es que el "cristianismo sin mitología" penetra actualmente dentro de la Iglesia.

El vandalismo iconoclasta de hoy día en muchos casos es de inspiración marxista y se presenta como asimilación de la posición desmitologizante.

Lo más grave ocurre en las tendenciosas traducciones de las Escrituras Santas. Abundan hoy día las ediciones de los Evangelios y de otras partes del Nuevo Testamento, en las cuales se aplica rigurosamente el criterio desmitologizante. De esta manera en los Evangelios desaparecen los ángeles, pues la palabra "ángel" se traduce por "joven", etc.

Lo peor es que así tendenciosamente traducidos los textos de la Biblia, pasan a la liturgia como lecturas bíblicas durante la Santa Misa (la "Liturgia de la palabra"). Los teólogos-marxistas ya anuncian que dentro de poco van a publicar una edición nueva de la Biblia, traducida en tal forma que no quede en ella nada de la "mitología", y en la que se aplique una terminología marxista. La obra del jesuita-marxista, mejicano, Porfirio Miranda, es también un esfuerzo para presentar una interpretación de la Biblia desde el punto de vista marxista y en la terminología marxista (35). También muchos nuevos catecismos pretenden presentar la fe cristiana sin "mitología" (36).

"Nuestra vigilante atención se dirigirá, por esto, a no ceder a las insinuaciones y arbitrarias ideologías de aquellos que pretenden dar al cristianismo una nueva interpretación de la enseñanza de la tradición, y de la teología de la Iglesia, y que forzosamente están orientadas a la desvalorización de la realidad religiosa de nuestra fe. De esta manera sabremos vigilar juiciosamente las corrientes que,

(35) Porfirio Miranda, *Marx y la Biblia*, México, 1971.

(36) Véase al respecto dos artículos en la revista francesa «L'Homme Nouveau», núms. 550 y 551.

penetradas en un abusivo espíritu crítico, preconcebido y negativo, tratan de desacralizar o de desmitizar la religión católica, y con las cuales quedaría así en seguida profanada no sólo nuestra fisonomía espiritual y cristiana sino también la humana.”

Del discurso del Papa Paulo VI, de
18 de julio de 1973.

(L'Osservatore Romano, del 22 de
julio de 1973, pág. 3, ed. en la lengua
española.)

6. El “cristianismo ateo”.

El “cristianismo ateo” está representado por varias corrientes distintas; aquí nos vamos a ocupar solamente de la corriente marxista. Según esta corriente el cristianismo primitivo, el del primer siglo, no tiene nada que ver ni con la religión ni con la fe, pues es solamente un movimiento laico revolucionario. Tanto Moisés como Jesús son unos grandes caudillos políticos; el primero libró al pueblo judío de la esclavitud de Egipto; el segundo quería librarlos de la esclavitud del Imperio Romano. Más todavía, Jesús, según los marxistas, pretendía librar no solamente al pueblo judío de la dependencia de Roma, sino librar a cada hombre de la opresión y explotación de las estructuras capitalistas. Todo lo demás en el cristianismo son los elementos agregados durante los siglos, por la gente que no comprendió cuál era el papel esencial del Carpintero de Nazaret (como suelen llamar los marxistas a Cristo) en la historia de la humanidad. Esta gente transformó el cristianismo en una religión y en una fe, incorporando a la enseñanza de Jesús los mitos de las religiones paganas, especialmente de las antiguas culturas griegas y latinas. Jesús de Nazaret no es un Dios encarnado, es decir, Cristo, y no lo puede ser, pues Dios no existe; el concepto de Dios —según los marxistas— es un concepto creado por el hombre primitivo para explicar los fenómenos, los cuales debido a su ignorancia y baja cultura, no era capaz de explicar de otra manera. Siguiendo a Feuer-

bach (37), los marxistas sostienen que en realidad no es Dios el creador del hombre, sino el hombre es el creador de Dios y de la religión.

Cristo tampoco era un hombre piadoso, religioso; esta imagen de un Cristo adorador de Dios y fundador de una religión (la cristiana) es el producto de una leyenda (38). Como defensor de los oprimidos Cristo era precursor de Marx y de Lenin, luchaba por la liberación del hombre de un régimen social-económico opresor y explotador y por una nueva sociedad más justa, más humana (39).

Así, en pocas palabras, se presenta el "evangelio" del "cristianismo ateo", proclamado por el marxismo. Lo doloroso es que esta presentación del cristianismo goza de la admiración por parte de un grupo del clero progresista.

En realidad esta manera laica y materialista de concebir el cristianismo no es nueva, pero en los tiempos pasados no gozaba de popularidad. Sólo desde el momento que los marxistas la captaron y la reelaboraron, presentándola de una manera nueva y atrayente, empezó a penetrar en la teología contemporánea, hacerse adeptos entre los sacerdotes jóvenes, vinculados con los movimientos subversivos. La profunda crisis por la cual pasa la Iglesia después del Concilio Vaticano Segundo (40), facilitó la pululación de toda clase de errores en la Teología y entre ellas también a este "cristianismo ateo". Con estupor lo encontramos propagado por muchas revistas

(37) Vea: L. Feuerbach, *Das Wesen des Christentums*. Sobre el pensamiento de Feuerbach está basada la «teología» de Marx, expuesta por él principalmente en su «Zur Judenfrage», la obra polémica con las ideas de Bruno Bauer, y publicada en «Deutsch-Französische Jahrbücher» (febrero de 1844). La palabra «Teología» la usa Marx en el texto varias veces.

(38) Según el profesor Jeanson, librepensador y ateo, expuso en su clase magistral inaugural de la Semana de los Intelectuales Católicos, en París, en 1971.

(39) Esta es la idea medular del pensamiento de Roger Garaudy sobre el cristianismo; el más representativo pensador marxista francés, miembro del partido comunista de Francia, lo expone casi en todos sus trabajos sobre el cristianismo y especialmente en el artículo ya citado en la nota 34.

(40) Eso no quiere decir que esta crisis haya sido provocada por el Concilio; pensar así sería cometer el error llamado «post hoc ergo propter hoc».

teológicas, en los artículos de los profesores de los seminarios y de las Facultades de Teología de las Universidades Católicas. Y este "cristianismo ateo" constituye el pensamiento teológico (?) de muchos sacerdotes comprometidos con la revolución marxista, miembros activos de los partidos comunistas y procomunistas (41).

Uno de los ferovorosos apóstoles del "cristianismo ateo" es en América Latina Jordan Bishop McClave, sacerdote y religioso dominicano, formado en las Universidades de Roma, donde recibió su grado académico de "doctor en Teología", autor de varios libros y artículos en las revistas europeas y norteamericanas, y profesor universitario. Hace poco, como muchos otros sacerdotes revolucionarios marxistas, apostató. Sus principales trabajos los publicó todavía antes de apostatar, a pesar que en ellos expone este "cristianismo ateo", que él consideraba como un "cristiano verdadero" (42).

7. El "cristianismo marxista".

Gradualmente, inyectando su veneno, el marxismo pretende adaptar el cristianismo a las exigencias de su filosofía atea y materialista. Pocos podrían aceptar el concepto del "cristianismo marxista", en la forma que lo presenta Engels, sin una previa preparación por las etapas anteriormente analizadas. Si hoy día hay tantos cristianos, laicos y clérigos, y entre éstos incluso obispos, que aceptan el concepto marxista del cristianismo, al parecer sin mayores problemas de conciencia, probablemente ello es debido a la previa preparación, al previo "tratamiento". Quien aceptó el "saduceísmo", después de algún tiempo, está dispuesto a aceptar también la invitación por parte de los marxistas de participar en la construcción, llevada

(41) Es algo asombroso que tantos obispos toleren el hecho de que los sacerdotes sean miembros de los partidos marxistas, incluso del partido comunista, a pesar de todas las disposiciones de la Santa Sede vigentes al respecto.

(42) Sus principales libros son: «Latin America and revolution», London, 1965; «Les théologiens de la mort de Dieu», Paris, 1967; «Cristianismo radical y marxismo». México, 1970.

por los marxistas, de una sociedad ideal socialista del futuro, presentada como algo muy parecido y muy cercano del concepto del "Reino de Dios en la tierra". Quien acepta esto, ya está preparado para dar un paso más hasta el marxismo, aceptando el "cristianismo horizontal", el cual, a su vez, lo va a llevar hasta el cristianismo concebido como "una fe sin religión". Y siguiendo este "tratamiento", quiero decir el "lavado de cerebro", poco a poco se irá acercando al "cristianismo desmitologizado" y, por intermedio de él, al "cristianismo ateo". Así, por estos grados y etapas, sin mayores dificultades, va a llegar hasta el "cristianismo marxista".

De que es así tenemos una prueba evidente: en abril de 1972, en Santiago de Chile, durante una semana tuvo lugar el Congreso Latinoamericano de los "Cristianos por el Socialismo", durante el cual todos los presentes (en gran parte compuestos por los clérigos) aceptaron e hicieron como suyo el concepto marxista del cristianismo, tal como lo expone Engels.

Pero antes de citar el texto respectivo, conviene recordar algunos detalles relacionados con el mencionado Congreso.

¿Quiénes son los "Cristianos para el Socialismo"? Es un vasto movimiento internacional marxista, con ramificaciones en todos los continentes. En el año 1971 celebró su Congreso en Madrid, en el Escorial (!), con la participación de casi 500 personas, en su mayoría sacerdotes, entre ellos casi 400 venidos de América Latina, muchos de ellos profesores de Teología en las Universidades Católicas y en los Seminarios.

El Congreso de los "Cristianos por el Socialismo", celebrado en Santiago, también reunió casi 500 personas, con delegaciones de muchos países, entre ellas también la de Méjico, encabezado por el bien conocido obispo marxista de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo.

El Congreso de Santiago estaba preparado por el Secretariado, encabezado por el Padre jesuíta Gonzalo Arroyo, y compuesto por un numeroso grupo de sacerdotes-marxistas, de muy destacada militancia política, en su mayoría los profesores de Teología en las Universidades Católicas en Chile. Fue precisamente este Secretariado el que elaboró las conclusiones y declaraciones del Congreso del docu-

mento final, intitulado: "La amistad estratégica entre los cristianos y marxistas", en el cual en el párrafo 6-5 leemos lo siguiente:

"Hace casi exactamente 1600 años actuaba también en el Imperio romano un peligroso partido de la subversión. Este partido minaba la religión y todos los fundamentos del Estado; negaba de plano que la voluntad del emperador fuese la suprema ley; era un partido sin patria, internacional, que se extendía por todo el territorio del imperio, desde la Galia hasta Asia y traspasaba las fronteras imperiales. Llevaba muchos años haciendo un trabajo de zapa, subterránea, ocultamente, pero hacía bastante tiempo que se consideraba ya con suficiente fuerza para salir a la luz del día. Este partido de la revuelta, que se conocía por el nombre de los cristianos, tenía también una fuerte representación en el ejército; legiones enteras eran cristianas. Cuando se los enviaba a los sacrificios rituales de la Iglesia nacional pagana, para hacer allí los honores, estos soldados de la subversión llevaban su atrevimiento hasta el punto de ostentar en el casco distintivos especiales —cruces— en señal de protesta... El emperador Diocleciano dictó una ley contra los socialistas, digo, cristianos. Fueron prohibidos sus locales, prohibidos los distintivos cristianos —las cruces, como en Sajonia los pañuelos rojos—. Los cristianos fueron incapacitados para desempeñar cargos públicos, no podían siquiera ser cabos... Hasta se dice que los cristianos quemaron al emperador su palacio, en Nicomedia, hallándose él dentro. Entonces éste se vengó con la gran persecución de cristianos del año 303 de nuestra era. Fue la última de su género. Y dio tan buen resultado que 17 años después el ejército estaba compuesto predominantemente por cristianos, y el siguiente autócrata del imperio romano, Constantino, al que los curas llaman el Grande, proclamó al cristianismo religión del Estado" (F. Engels, Londres 6 de marzo de 1895, introducción a la obra de Carlos Marx: "La lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850) (43).

En consecuencia, de lo que antecede se desprende que los cristianos asistentes al Congreso "Cristianos para el Socialismo", por las razones

(43) «Cristianos por el socialismo». Primer Encuentro Latinoamericano. Texto de la Edición Internacional, Santiago, 1972, págs. 258-259.

de "estrategia" (como ellos mismos las definen), es decir para obtener las condiciones óptimas para la unión de los cristianos con los marxistas con la finalidad de conducir conjuntamente la revolución marxista, aceptaron el concepto marxista del cristianismo, según el cual el cristianismo, hasta los tiempos del emperador Constantino, tuvo carácter exclusivamente de un partido político y tenía un papel igual al que corresponde en nuestros tiempos al partido comunista. Se impone entonces la conclusión, que cada verdadero cristiano de hoy día debería entrar en el partido comunista. Parece que así entendió este asunto al menos uno de estos "cristianos por el socialismo", el sacerdote-marxista-hippista, nicaragüense, Ernesto Cardenal, pues ha declarado por televisión (en Santiago) que "para ser un buen cristiano hay que ser primeramente un verdadero marxista-leninista". Otros sacerdotes-marxistas, a pesar que no hacen este tipo de declaraciones, asumen plenamente esta actitud, pues muchísimos de ellos pertenecen a los partidos políticos marxistas (44).

Así vemos que el "método de dosificación gradual" en la marxistización de la Teología tiene gran éxito, pues transforma a los clérigos en los agentes de la revolución marxista.

(44) Si se trata del caso chileno, la revista marxista «Pastoral Popular», en un artículo escrito por uno de los sacerdotes marxistas sobre los curas obreros de Santiago, informa con orgullo, que *todos* ellos, los veinte, pertenecen a los distintos partidos marxistas, incluso también al partido comunista; véase el núm. 132, págs. 12-28.